

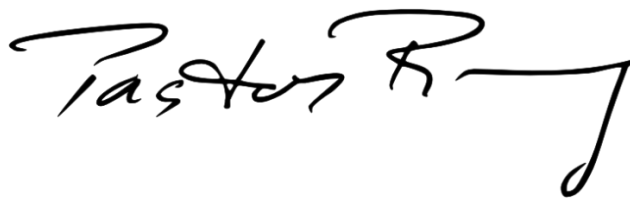
DR. RANDY BRODHAGEN

# ESTABLECER EL ORDEN DE DIOS EN EL HOGAR



# Establecer el Orden de Dios en el Hogar

**Rev. RANDY C. BRODHAGEN**

A handwritten signature in black ink that reads "Pastor R. Brodhagen". The signature is written in a cursive style with a long horizontal stroke at the end.

**Traducido por Joann Lira**

"Establecer el Orden de Dios en el Hogar" by Dr. Randy C. Brodhagen. Copyright 2026.  
Glory to God Ministries International; 67-399 E. Palm Canyon, Cathedral City, CA;  
Mailing Address P.O. Box 4167, Palm Springs, CA 92263, (760) 321-5222.  
All Rights Reserved. Glory to God Ministries International™ 1978

# ÍNDICE DE MATERIAS

El Orden de la Autoridad .....	5
Dinámica familiar .....	8
Principios de Autoridad por parte de Dios .....	10
El Orden de Dios .....	13
Aprecio Mutuo .....	18
El Amor No Puede Ser La Base Del Matrimonio .....	20

¿Cuál es la mejor manera de mostrar el amor de Jesucristo en tu vida? Dios te ha dado una manera especial de mostrar ese amor.

El hogar es el primer lugar donde debemos mostrar el amor de Cristo, pues el matrimonio puede ser comparado igual a la relación de Dios con su Iglesia. La Palabra de Dios dice que podemos ministrar en todas partes pero si no podemos servir en nuestras propias casas, será difícil servir a los demás. Nuestro testimonio aumentará sólo en la medida en que nuestras relaciones en el hogar se fortalezcan en el amor (1<sup>o</sup> Timoteo 3:4-5). En el hogar es donde se demuestra la verdadera expresión del amor de Cristo por la Iglesia.

# EL ORDEN DE LA AUTORIDAD

Al entender esto, podemos ver por donde el enemigo quiere atacar más fuerte -- el hogar. Si él puede destruir el hogar, en donde el amor de Cristo debe ser demostrado, entonces él ha estropeado el testimonio del Señor Jesucristo por el mundo. Es en el hogar donde los niños deben ser disciplinados en los asuntos del Señor Jesucristo y donde los matrimonios deben trabajar juntos en la armonía del Señor. Hoy en día en este país el derribamiento de la autoridad esta ocurriendo. A los niños no se les enseña a honrar y respetar. En la actualidad muchas esposas no están honrando y respetando a sus esposos, y muchos esposos no están honrando a Dios.

Hay cinco áreas principales en las que se ejerce la autoridad: en el hogar, en la iglesia, en el gobierno, en las relaciones entre empleador y empleado, y con Dios. Por lo tanto, Satanás quiere destruir la estructura de autoridad que está basada en los principios de Dios, para establecer su propia estructura de autoridad. En la estructura de autoridad de Satanás, uno siempre se pone por encima de las autoridades que Dios ha dado. Es decir, uno se pone como la autoridad.

En 2 Timoteo 3:1-7 nos describe lo que está sucediendo ahora mismo en nuestro mundo. Dice Timoteo, es bueno que sepas que, en los últimos días, habrá tiempos muy difíciles. Pues la gente solo tendrá amor por sí misma y por su dinero. Serán fanfarrones y orgullosos, se burlarán de Dios, serán desobedientes a sus padres y malagradecidos. No considerarán nada sagrado. No amarán ni perdonarán; calumniarán a otros y no tendrán control propio. Serán crueles y odiarán lo que es bueno. Traicionarán a sus amigos, serán imprudentes, se llenarán de soberbia y amarán el placer en lugar de amar a Dios. Actuarán como

religiosos pero rechazarán el único poder capaz de hacerlos obedientes a Dios. ¡Aléjate de esa clase de individuos!

Pues son de los que se las ingenian para meterse en las casas de otros y ganarse la confianza de mujeres vulnerables que cargan con la culpa del pecado y están dominadas por todo tipo de deseos (dichas mujeres siempre van detrás de nuevas enseñanzas pero jamás logran entender la verdad).

Si miramos a nuestro alrededor, veremos que todas estas cualidades están muy presentes en nuestra sociedad en la actualidad. Están en nuestros hogares, escuelas e iglesias. "Aparentando ser piadosos, pero negando el poder de la piedad". Hay personas que dicen que son cristianos, pero no les importa lo que dice Su Palabra. (O no quieren recibirlo o no quieren hacerlo, puede ser una de las dos cosas; pueden quererlo pero luego no quieren hacerlo). Lo cual es negar el poder de Dios. Él se manifiesta con su poder a través de la fe.

¿Cómo opera la fe? La fe obra al oír la Palabra. Obra cuando escuchamos los principios de Dios y cuando los ponemos en práctica. No debemos ser solamente oidores sino hacedores de la Palabra de Dios. El poder de Dios comienza a obrar cuando el pueblo de Dios, en fe y en respuesta a Su Palabra, cree en lo que Dios dice y hace lo que Él dice.

El libro de Judas es poderoso. El versículo 8 de Judas se refiere a los últimos días: "Así también estos soñadores inmundos contaminan la carne, desprecian el dominio [poder o autoridad] y hablan mal de las dignidades". Vemos que esto sucede cada vez más. Las autoridades de Dios, ya ellos sean cristianas o no, siguen siendo las autoridades de Dios según Su Palabra. Dios obra a través de las autoridades, las cuales están siendo despreciadas, no se les da honor, y tampoco son respetadas ni siquiera por los cristianos. Esto viola los principios de Dios, pero es lo que Dios dijo que sucedería en los últimos días. Necesitamos estar en

guardia para reconocer que toda autoridad, cristiana o no cristiana, es de Dios. Necesitamos respetarlas y honrarlas.

En 2 Pedro 2:9 y Romanos 13:1-2, señalan y discuten estos mismos principios. Puede buscarlos para su propia referencia.

Jesucristo es el único que mantendrá unido un matrimonio. Es importante que Él sea el denominador común por lo menos en una de las personas, pero lo ideal siempre es que sean los dos. El matrimonio se mantendrá unido según la Palabra de Dios, siempre que uno de los cónyuges busque a Dios.

# DINÁMICA FAMILIAR

En una familia operan varias dinámicas por ejemplo: dos personas en un matrimonio equivale a tres relaciones, porque en cuanto uno contrae matrimonio, deja de ser su propia persona. Ya no está comprometido a sí mismo: debe pensar en su pareja y en su compromiso matrimonial. Por tanto, existen tres relaciones.

Cuando llega el primer pequeño, las relaciones que existen son siete. Te lo explico: 1) mujer a marido, 2) marido a mujer, 3) marido a hijo, 4) mujer a hijo, 5) hijo a padre, 6) hijo a madre, 7) hijo al matrimonio. De inmediato hay siete relaciones presentes cuando nace el primer hijo. Cuando llega otro pequeño, hay 15 relaciones. Como puedes ver al tener un tercer hijo, la familia pasa a tener 32 relaciones. La familia crece en una enorme cantidad de relaciones.

La gente se pregunta por qué los matrimonios se desintegran. Si el matrimonio no está unido por el Señor Jesucristo con 32 relaciones personales y dinámicas, habrá dificultades. Imagínese cinco personas buscando su propio camino. Las mentes de cada uno giran y tienen sus propios deseos. Por lo tanto, es necesario establecer algunos principios en el hogar - principios que sean valorados y llevados a cabo.

No podemos dejar que 32 relaciones personales vayan cada una por su lado. Es necesario que Dios nos dé algunas guías prácticas. Usted puede establecer la manera de hacer las cosas según el hombre, pero al final, se lo garantizo, acabará teniendo 32 diferentes relaciones personales.

Estando soltero, uno podía ir y venir sin ningún problema y hacer lo que le parezca. Funcionaba muy bien porque no había nadie más necesariamente involucrado. Como se mencionó antes, tan pronto como nace el primer hijo, hay que hacer muchos ajustes en la familia. Por ejemplo, si la madre dedica gran parte de su atención al bebé, a veces el marido siente que ha dejado de ser necesario. Tal vez el padre y el hijo lleguen a ser muy unidos. Por igual, un padre y su hija se vuelven tan cercanos que la mujer empieza a sentir que la están excluyendo.

# PRINCIPIOS DE AUTORIDAD POR PARTE DE DIOS

Considerando este contexto, establezcamos algunos principios. Aquí están los principios del sistema de autoridad que Dios ha establecido para el hogar:

“Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo. Cuánto me alegro de que ustedes siempre me tienen en sus pensamientos y de que siguen las enseñanzas que les transmití. Pero hay algo que quiero que sepan: la cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios” (1 Corintios 11:1-3). Esta es la autoridad y el mandato de Dios para el hogar.

Hijos, obedezcan siempre a sus padres, porque eso agrada al Señor (Colosenses 3:20). Este es el sistema de autoridad. Los padres son la cabeza de los hijos. Por lo cual son llamados a ser responsables de sus hijos.

Jesucristo siempre estuvo bajo la autoridad del Padre Dios durante Su vida en la tierra. No hizo ni dijo nada que no estuviera bajo la dirección de Su Padre. Jesús no vino a hacer su propia voluntad, sino la voluntad del Padre. Jesús es el ejemplo, o el modelo, para nuestras vidas en cuanto a cómo respondemos a las autoridades que están sobre nosotros.

¿Cómo funciona esto? Cristo es la cabeza del marido. Él es el Señor de la familia. Todas las cosas deben ir bajo Su dirección en la familia. ¿Cuál es el deber

del marido? Él es la cabeza de la mujer (1 Corintios 11:3) y la autoridad principal de los hijos.

¿Cuál es el deber de la esposa? En Génesis 2:18 se nos dice: "Y dijo el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré una compañera". "La mujer debe ser una ayudante para el marido", es la segunda autoridad sobre los hijos y debe estar en conformidad con el hombre". ¿Qué significa estar conforme con el marido? Significa ser sumisa, respetar, honrar, animar, amar, adorar y reverenciar. Hoy en día, este principio clave por Dios se está descartando y olvidado. Muchos movimientos rebeldes han desechado la estructura de autoridad que Dios ha establecido.

En Génesis 3:16 el Señor Dios se dirigía a Eva después de la caída. Se estableció un orden definitivo como consecuencia de su desobediencia. Ella estaría sujeta a su marido, y él la gobernaría. "Luego le dijo a la mujer: Haré más agudo el dolor de tu embarazo, y con dolor darás a luz. Y desearás controlar a tu marido, pero él gobernará sobre ti.

El hecho de que las mujeres se enteren de que hay alguien ejerciendo un poder sobre ellas enciende todas las alarmas. Lo mismo ocurre cuando los hombres saben que tienen que estar bajo autoridad en cualquier lugar. No es la naturaleza del hombre estar bajo autoridad. ¿Cuál fue el pecado en el Jardín del Edén? ¿Cuál era el deseo de Eva? Ser como Dios. ¿Cuál fue el pecado de Satanás? El mismo. Vemos desde el principio la rebelión contra Dios y Su autoridad.

Aunque Génesis 3:16 describe parte de la maldición, sabemos que hemos sido redimidos de la maldición de la ley por medio de Cristo Jesús y nos hemos convertido en herederos de todas las promesas de Abraham. Son promesas de abundancia en todos los sentidos y en todas las relaciones. De ninguna manera

echa por fuera los principios de autoridad de Dios. Ser redimidos de la maldición de la ley no establece una libertad para hacer lo que queramos. Ahora caminamos de acuerdo con los principios que Dios estableció.

Dios estableció esos principios como una bendición para nosotros. Es por eso que Él dio estas guías, así como el propósito de la ley. Después de que hemos sido justificados por medio de Jesucristo y lo hemos recibido como nuestro Señor y Salvador, la ley se convierte en una guía para que tengamos todas las bendiciones prometidas a Abraham.

# EL ORDEN DE DIOS

A medida que caminamos en obediencia a lo que Dios dice, comienza Su vida perfecta a llenarnos y guiarnos. Tenemos prosperidad en nuestros hogares, nuestras familias, financieramente, físicamente, y en cada área. Podemos confiar en lo que Él dijo que haría.

"Esposas, sométanse a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y Él es el salvador del cuerpo de Cristo. Así que, como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo" (Efesios 5:22-24).

Las esposas, de acuerdo con el orden de Dios, no están sujetas a Dios, sino a sus maridos. De ninguna manera estamos diciendo que una mujer no debe tener una relación con Jesucristo. De hecho, lo único que la mantendrá en este orden es su relación con Él. Por lo tanto, en este orden, el hombre, no la mujer, es responsable ante el Señor. La mujer es responsable ante el marido (1 Pedro 3:1-6).

A medida que una esposa comienza a llamar a su marido "señor", y lo trata como tal, su obediencia a la Palabra de Dios permitirá a su marido honrar a Dios.

A veces esta orden ha sido objeto de abusos. En algunos casos una mujer tiene derecho a preocuparse por lo que ha sucedido, sin embargo no hay nada indebido en la orden porque es la orden de Dios. Es la orden de Dios. Lo indebido es la forma en la cual algunos hombres lo han aplicado. He visto a hombres que toman esto y dicen: "Yo soy la autoridad, el señor y gobernante de esta casa", y

pisotean a su esposa. El hombre está olvidando quien es la verdadera autoridad en el hogar. Sin embargo, él sigue siendo responsable ante el Señor Jesucristo por lo que hace con esa autoridad. Aquí es donde se encuentra la esperanza de la mujer. ¿Cuál es la respuesta de la esposa en ese momento? De acuerdo con las órdenes de Dios, ella no se rebela, sino que hace exactamente lo que él dice. Dios se encargará de su marido. Ella solo tiene que creer y obedecer a Dios, y verá los resultados (1 Pedro 3:1-2).

Los niños, mientras permanezcan niños, están bajo autoridad, pero no necesitan tener más que una autoridad. El marido es la autoridad en el hogar, ya que sigue las instrucciones de Cristo. Si la autoridad se dirige a un niño a través de dos o tres direcciones diferentes, es problemático. Entonces el niño ya no sabe quién tiene la autoridad. Es en este punto donde la mujer, como ayudante, apoya al marido para hacer lo que se debe hacer con los hijos. Como ella es fiel y obediente al camino de Dios, de someterse a su esposo en todas las cosas, entonces Dios es el que la ampara, y ella está bajo la protección de Dios. Dios honró a Sara de esa manera (lea Génesis 12:11-20).

Orden de Autoridad Familiar (1<sup>o</sup> Corintios 11:3):

1. Dios
2. Cristo
3. Hombre
4. Mujer
5. Niños

El Señor del hogar es Cristo, y la familia debe andar según los principios de Dios. El esposo es como un paraguas o cubierta para el hogar. La esposa y los hijos están bajo ese paraguas. ¿Cuál es la función de un paraguas? Es un escudo

o protección de la lluvia. El esposo es la protección y el escudo para su familia de las artimañas del enemigo. Mientras las esposas permanecen bajo la cobertura de sus esposos, ellas están bajo protección.

Todo funciona bien mientras el marido esté bajo la autoridad de Cristo, la mujer esté bajo la autoridad del marido y los hijos estén bajo la autoridad del padre. Frecuentemente, la esposa se sale de esa autoridad.

En Efesios 5:28-33 se pide al marido que ame a su mujer como a sí mismo, porque el hombre es básicamente egoísta. Por esta razón, Dios llamó a los hombres a amar. La esposa, interesantemente, en la sabiduría del Señor, es llamada a respetar y honrar a su esposo como al Señor. ¿Por qué? Debido a que el Señor sabe que lo más difícil para una esposa es respetar y honrar. La esposa fue creada para ayudar a su esposo, pero a veces no se conforma con ser sólo una ayudante, sino que quiere llevar las riendas. Cuando una esposa se sale de la autoridad de su esposo, el esposo muchas veces dirá: "Está bien, adelante". Le dará las responsabilidades a su mujer si ella quiere asumirlas. Sin embargo, de inmediato se producen fallos en el paraguas porque el hombre no asumió su responsabilidad y permitió que su mujer se hiciera cargo.

En el momento en que ella consigue salir de su autoridad, entonces el enemigo puede venir directamente sobre ella. Las cargas y presiones para las que no fue creada la hacen vulnerable en ese momento. Entonces los hijos frecuentemente se revelarán. Ellos seguirán lo que haga la madre. Ella es la clave en todo el plan de Dios porque es la que mantiene unidos al marido y a los hijos.

Si el esposo no es creyente, el Señor hace provisión para ese asunto. En 1 Corintios 7:14 dice, "Pues el esposo no creyente queda santificado por su unión con una mujer creyente; y la mujer no creyente queda santificada por su unión con un esposo creyente. De otra manera, los hijos de ustedes serían impuros;

pero, de hecho, pertenecen al pueblo santo. Dios está diciendo: "Respetaré Mi plan, aun cuando el esposo no esté caminando en el Señor".

Como esposa, tu esposo se te ha dado como autoridad. Nada tiene que ver si es del Señor o no es del Señor, es tu marido. Y, como tal, Dios dice: "Lo he llamado tu esposo, y lo he puesto como tu cabeza". A medida que una esposa es fiel y obediente a su marido, como al Señor, Dios a su vez dice: "Yo te honraré". Más aún, los hijos son santificados.

Muchas veces la esposa dirá: "Mi marido tiene muchos agujeros en su paraguas (es tan poco espiritual, etc.). No veo cómo puedo permanecer más tiempo en esta casa con él". Esto resultaría gracioso si no fuera muy cierto. Existe el riesgo de que la esposa tenga una actitud tan santurróna para huir de la protección de su marido. Ella estará pensando que su marido no está proveyendo lo que ella necesita en cuanto a liderazgo cristiano, mientras que Dios lo está reconociendo como la autoridad. Si la esposa asume esta responsabilidad por él, entonces todas las cargas recaen sobre ella, lo que lleva a una actitud regañona hacia el esposo.

"Es un imbécil. No hace nada bien. Me está fallando con los niños, y yo tengo todas las responsabilidades respecto a ellos. Se la pasa en la calle todo el tiempo".

Puede que la esposa le mire con desprecio (consciente o inconscientemente) o que empiece a inculcar la religión. En poco tiempo, esta rebeldía se convierte en una fuerza de separación en el matrimonio. Muchas veces las esposas realmente desean seguir al Señor, pero sienten que no pueden soportarlo más. ¿Por qué? Porque no están bajo la autoridad de sus esposos y, por lo tanto, todas las presiones recaen sobre ellas. Entonces puede que se marchen. La Palabra de

Dios dice que si un cónyuge incrédulo desea permanecer, el cónyuge creyente debe permanecer (1 Corintios 7:10-14).

Es a través de la obediencia a la orden de Dios que la bendición realmente vendrá. Estos son Sus principios. En esta vida hay muchos planes que difieren, pero éste es el plan de Dios. Por eso no te desesperes si te das cuenta de que no has seguido algunos principios, porque no existe el matrimonio perfecto. Sin embargo, una pareja casada debe acercarse más y más a medida que están dispuestos y obedientes a seguir el plan de Dios para un matrimonio perfecto.

## APRECIO MUTUO

La clave de un matrimonio es el perdón, el aprecio y el respeto mutuo. Esto realmente conmueve al Señor. En Efesios 5:21 dice que nos sometamos los unos a los otros. Esta afirmación se ha utilizado de forma abusiva y errónea. No está diciendo que hay una estructura de autoridad igual. Está diciendo que los esposos y las esposas deben actuar en mutuo aprecio y respeto el uno por el otro de acuerdo a Cristo, porque Cristo es la cabeza. Este orden establecido por Dios, quiero dejarlo claro, no es un orden de poder. Es un orden de autoridad y responsabilidad con la intención de ayudar al matrimonio a funcionar como Dios quiere que funcione.

Una vez que una esposa se somete al orden de Dios, entonces es capaz de desarrollarse como la mujer que el Señor quiere que sea. Realmente esta orden libera a la esposa para ser la clase de mujer que el Señor la creó para ser. A medida que avanza, ella comienza a ver que suceden cosas de manera creativa. Esto es maravilloso porque satisface las necesidades del hombre igualmente.

Los niños verán la unión entre sus padres, lo que les da aún más razones para honrar y respetar a Jesucristo. Verán lo importante que es Jesús cuando mamá y papá lo siguen. Luego toda la familia desea caminar con Jesús. Es simplemente un resultado natural que un niño comience a ver el amor del Señor.

Ténganse mutua consideración. Esposas, respeten a sus maridos, porque Dios los llama a ser maridos. Maridos, amen a sus esposas porque Dios las llama a ser esposas. Una esposa podría decir: "No veo nada en mi esposo que pueda respetar y honrar". Un esposo podría decir: "No veo ninguna razón para amarla; ella hace esto y aquello".

Señalemos lo siguiente: en un matrimonio no se trata de que una persona merezca el amor de la otra. Un cónyuge no tiene que ser como tú quieres que sea para que le respetes y le honres. Es un error decir: "Él tendrá que ganarse mi respeto y honor", o "Ella tendrá que ganarse mi amor". El principio de Cristo debe prevalecer: "Cuando aún estábamos en pecado, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Es necesario que empecemos a comprender esta verdad. No hace falta que una esposa se gane el amor de su marido. De la misma manera, no se necesita que un esposo se gane el respeto y el honor de su esposa. Mientras aún estábamos en nuestros pecados, Cristo murió por nosotros en la cruz. Fíjense "mientras aún estábamos en nuestro pecado". En otras palabras, mientras éramos enemigos de Dios, indignos y separados de Dios en todos los sentidos, Cristo murió para que fuéramos Suyos. La obediencia de Jesús a la Palabra de Dios libera a los maridos para amar a sus esposas y a las esposas para respetar y honrar a sus maridos.

Si quieres conseguir que tu marido se acerque al Señor o que tu mujer se acerque al Señor, tienes que amar. El esposo ama y la esposa respeta y honra. Ninguno de los dos tiene que ser digno de ello de ninguna manera. El amor de Cristo dice que ellos son dignos porque Dios los llama dignos.

Desde el momento en que la esposa entienda eso, se dará cuenta de que sí puede respetar y honrar a su esposo porque Dios lo ha puesto como la cabeza. Muchas veces una esposa dirá que ella escogió a su esposo así que también puede escoger dejarlo. ¡No! El matrimonio no se basa en el amor tal como lo entiende el mundo. Un matrimonio conforme a Dios implica un compromiso con Dios y el uno con el otro. En el mundo no hay compromiso.

# EL AMOR NO PUEDE SER LA BASE DEL MATRIMONIO

Cuando las parejas acuden a mí, les pregunto por qué quieren casarse. Frecuentemente me dicen que es porque se aman. Esa es la peor razón posible para casarse. En el mundo, el amor se basa en el sexo, la atracción física, el dinero, la posición, el estatus social o el enamoramiento. Este amor mundano está basado en que un día puedes amar a alguien y al día siguiente puedes odiarlo. Se basa en emociones, circunstancias y situaciones. No tiene sustancia. Este tipo de amor no puede ser la base de un matrimonio duradero. Tiene que haber algo más sólido que lo mantenga unido.

El matrimonio no se basa en el amor tal y como el mundo lo entiende, sino que se basa en el amor de Cristo y en reconocer que has elegido (y Dios te ha dado) a tu esposo o esposa. Tomaste a tu esposo en matrimonio como representante de Dios para ti como familia, para lo bueno y para lo malo. En la medida en que busques los principios de Dios, siempre será para bien.

No es el amor lo que sostiene el matrimonio, sino el compromiso matrimonial lo que sostiene el amor. Es fundamental que se entienda esto. Si esta no es la base, entonces las cosas no se van a arreglar. Lo que mantiene unido a un matrimonio es que la pareja busque a Jesucristo y siga Sus principios, cueste lo que cueste. Necesitan estar determinados a mantener su matrimonio porque un matrimonio de acuerdo a Dios involucra compromiso. El divorcio ni siquiera debe ser una opción, especialmente para dos cristianos (1 Corintios 7:10-11) (Mateo 19:1-10) (Malaquías 2:11-16).

Frecuentemente escucho "¿Y si ya no nos queremos?" Las personas suelen llegar a un punto en el que "sienten" que ya no son compatibles. "La mujer con la que me casé hace 20 años (o hace cinco) ya no es la mujer que antes conocí". Uno de los cónyuges ha cambiado. En un matrimonio, los dos van a cambiar, así que el matrimonio no puede basarse en lo que usted vio al principio en su cónyuge. El fundamento está en dónde se encuentra usted ahora.

Los fundamentos de hace cinco años (o de cuando fuera) ya no son válidos para mantenerlo unido.

Cuando piense que ya no ama a su cónyuge, es hora de empezar a aprender a amar. El verdadero amor siempre implica obediencia a la Palabra de Dios. Se nos ha ordenado amarnos los unos a los otros y esto comienza en el hogar. Cuando tratamos de dañar a nuestros cónyuges, nos dañamos a nosotros mismos, ya sea que nos demos cuenta o no. En Efesios 5:31 dice: "Los dos serán una sola carne".

El amor es el resultado de un matrimonio exitoso (1 Corintios 13). El amor no es la base inicial porque la única razón por la que una persona es capaz de amar como describe 1<sup>o</sup> Corintios 13 es pasando por las pruebas y alegrías de la vida diaria con otro y respondiendo de la manera que Dios dice que hay que responder.

Lee 1<sup>o</sup> Corintios 13:4-8. Fíjate en las cualidades de amor de Dios. Todas ellas son formadas en nosotros por Él a medida que respondemos apropiadamente a la otra pareja en el matrimonio. Las personas que basan su matrimonio inicialmente en el amor, como el mundo lo entiende, en realidad no han atravesado lo que se necesita para que Dios construya esas cualidades dentro de ellos. (Cuando se está conquistando a alguien, uno muestra sus mejores cualidades. Usted realmente no conoce a la otra persona en ese momento). A

medida que el matrimonio continúa, entonces se desarrolla el amor. Las personas empiezan a ver el amor de Dios moverse en el hogar a medida que responden apropiadamente.

Todo ser humano responde básicamente de la misma manera, aunque en mayor o menor medida. En un matrimonio conforme a Dios, las personas comprometidas en el amor tratarán siempre de sacar lo mejor de sus cónyuges.

“Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo. Esto es un misterio profundo; yo me refiero a Cristo y a la iglesia. En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo” Efesios 5:31-33. Ten en cuenta que el matrimonio es un misterio. Fortalecerlo en tu vida diaria es la manera en que podrás expresar todo el amor que Cristo tiene por su Iglesia. La relación entre un esposo y una esposa es como la relación entre Cristo y su Iglesia, un misterio de amor que se desarrolla y se revela cada nuevo día.